

del perro, la amistad que profesa á su amo, su odio á los extraños, su afecto tierno y valeroso para sus cachorros, la increíble finura de su olfato y su admirable memoria, que le distingue de todos los animales; comprende su nombre, reconoce la voz que le es familiar, manifiesta su alegría meneando la cola, y su atención despierta levantando las orejas.

Refieren los autores una multitud de anécdotas que demuestran las excelentes cualidades de este animal.

En los tiempos más antiguos, los artistas se complacieron en reproducir la bella figura del perro. Según la *Odisea*, á cada lado del palacio de Alcinoo había un perro de oro y de plata, obra de Vulcano. El cuadro de la Yalasis, hermosa obra de Protogino, representaba á este cazador con un magnífico perro. Citábase aun en la antigüedad como una obra maestra del arte á un perro de bronce lamiendo su herida, que estaba colocado en el templo de Juno, en el Capitolio; y los guardianes de este edificio respondían con su cabeza de la conservación de esta obra de arte. Conservábase, también, un perro de Mirón de Eleuterio y á un cazador con su jauría, por Lisipo. Un epigrama de Macedonio menciona á un perro de caza, obra de Leucón, tan perfecta, que parecía como que iba á ladrar y á correr. Todavía nos quedan en este género varios notables monumentos, de algunos de los cuales nos ocuparemos en este capítulo.

II

RAZAS.—Las principales razas caninas conocidas hoy, existían ya en los primeros tiempos de Egipto y en la época de los grandes imperios asiáticos. Sin embargo, ni en las poesías de Homero, ni en las de Hesiodo, se describe ninguna raza en particular; lo que indica que se conocían varias, pero que aun no se había pensado distinguirlas, como se hizo más tarde, con los nombres de las comarcas de que procedían. No se observaban en cada individuo sino los caracteres generales, y descuidaban las diferencias poco marcadas, como sucede con las zorras, los lobos, etc.; lo único que se puede deducir, con alguna certeza, de estas añejas poesías, es que los perros á la sazón conocidos en Grecia estaban dotados de una agilidad y de una talla verdaderamente notables. Homero, que los compara con los animales salvajes, describe, á menudo, los

perros de los pastores disputándose la presa con los leones.

En estado de domesticidad, las cualidades naturales del perro se han desarrollado bajo la diversa influencia del clima, del alimento y de los ejercicios á los cuales se han aplicado. De aquí han nacido las diferencias en la forma y en las aptitudes, que se han perpetuado, y que también han aumentado por el cruzamiento; originándose de esto razas, nuevas especies más ó menos distintas. Los antiguos creían, también, haber observado cierta analogía entre el carácter del perro y el de los habitantes del país de donde eran originarios y en que vivían.

Aristóteles dice que las razas caninas son numerosas; pero ni él ni Plinio, que le tradujo, nos dan la lista, ni mucho menos la clasificación de tales razas. Opiano escribió á su vez, 150 años después que Plinio, que las razas de perros eran innumerables, pero la relación que hace es muy confusa, semejante á la que en la misma época hizo Pólux. Graciano Falisco había dicho también: «Hay perros de mil comarcas, y cada uno conserva el carácter de su país.»

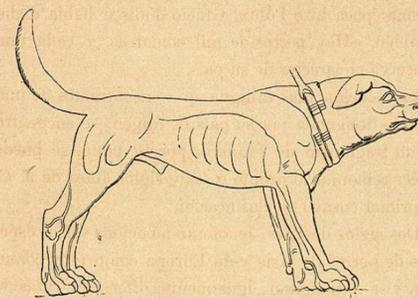
La mención más antigua que encontramos de una especie designada por su país de origen, se encuentra en un fragmento de Píndaro; por lo tanto, se puede hacer remontar al quinto ó sexto siglos antes de J. C. el primer ensayo de clasificación.

Dos siglos después, Jenofonte menciona varias especies de perros de Asia y de Europa como muy comunes, y se ven figurar, igualmente, diferentes razas de perros, en número de 2,400, en la fiesta dionisiaca de Ptolomeo Filadelfo, en el siglo III de nuestra era. Según estos documentos, completados con las indicaciones esparcidas en las obras, se puede intentar un ensayo de clasificación de los perros conocidos y dedicados á diversos objetos entre los griegos y los romanos.

RAZAS ASIÁTICAS.—Con motivo de las relaciones frecuentes entre la Grecia y el Asia, estas especies fueron conocidas en Europa, cuando menos desde las guerras médicas. Jerjes, según el testimonio de Herodoto, trajo con su ejército un gran número de perros indios. Las razas asiáticas son: la indiana, la cretense y la cariana.

RAZA INDIANA. (Variedades: médica, albanesa, hircaniana, carmana, siriaca, lidiana.)—Los perros de la India fueron pronto célebres en el Asia. Según Herodoto, era tan grande el número que se criaba para los reyes en la provincia de Babilonia, que existían cuatro grandes poblaciones del llano encargadas de su mantenimiento, por cuyo servicio estaban libres de todo otro impuesto. Creíase que los perros de esta especie pro-

venían del cruzamiento de la perra y del tigre, aserto que Buffón tenía por muy dudoso, y considerado por Cuvier como una fábula, destinada á dar más valor á estos perros atigrados y manchados, de los bracos, ó perros de muestra, que todavía vienen de las Indias, denominados *bracos de Bengala*. Es cierto que la talla, la fuerza, la agilidad y el valor de estos perros eran extraordinarios. Sopithés hizo un regalo á Alejandro de 150 de estos perros. Los de la Media, de la Albania Caucásica, de la Carmania y de la Hircania, tenían las mismas cualidades. Los perros de la Hircania merecieron figurar, por su belleza, al lado de los de la India en la fiesta báquica de Ptolomeo. Un rey de Tracia, Lisímaco, tenía un hermoso perro de Hircania, que fué tan fiel á su amo, hasta la muerte, que se arrojó en la hoguera para ser quemado con él. Jenofonte recomienda el empleo de los perros de la India para la caza de cachorros del ciervo y del jabalí. Eran de tal fuerza que podían

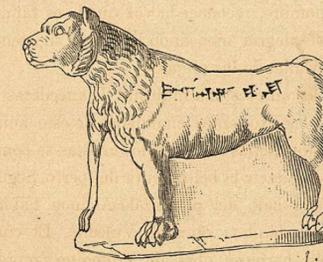


Perro indio

luchar con los leones y los elefantes. Difícil es decidir á cuál de estas variedades pertenecen los perros que se ven en los monumentos asirios. Unas veces en traillas; otras lanzados en persecución de los animales salvajes. Los unos parece que tienen más de mastín que de dogo, como éste que se ve aquí, según un mármol del Museo Británico, traído de la antigua Nínive: los otros, más gruesos y de alta estatura, y con los miembros enormes, tienen el cuello rodeado de pelos espesos como á modo de melena; el hocico es achatado; la cola se enrosca sobre sí misma; las orejas, ora son cortas, derechas, y otras son caídas. Tienen, en apariencia, cierta relación con la raza actual del Thibet, ó más bien son una mezcla de esta raza, que degenera pronto bajo la influencia de los climas cálidos, al igual que el perro precedente. Uno de los adjuntos grabados reproduce un mármol del Museo Británico, sacado de las ruinas de

Nínive, y otro un ladrillo encontrado en las ruinas de Babilonia que pertenece al mismo Museo.

En la época de Augusto se sacaba del país de los



Perro de Asia

Seres una especie de perros muy valientes, de una fuerza maravillosa, pero violentos y poco tratables.

Los perros de Lidia, designados en la relación de Opiano con el nombre de *magnetes*, de *magnesia* del Siplo, no son sino una variedad de los hermosos bracos de la India, y se les empleaba, como á estos últimos, en las grandes cacerías. Los perros de las comarcas vecinas á la Lidia, los de Colofonte y los de Castábalos, en Capadocia, no eran menos célebres.

RAZA CRETENSE.—Estos perros eran excelentes para la caza, y muy particularmente para la del jabalí. Elogiábase la finura de su nariz; ligeros, ardientes y belicosos; eran infatigables en las carreras por la montaña; se les consideraba como capaces de luchar



Perro de Asia

con los osos y otros animales feroces de la misma fuerza. No había jauría completa sin un buen can

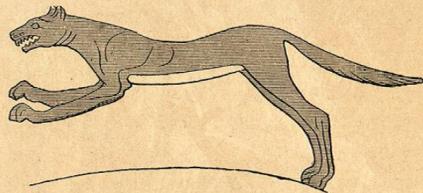
cretense. También se empleaba á estos hermosos animales en la guarda de ganados, de las casas y de los edificios públicos, y eran también utilísimos compañeros de viaje. Se les cruzaba con los peonios ó con los perros de Esparta. Del cretense parece que había especies como el mastín y el sabueso mestizo. Probablemente es de un perro cretense el retrato que da Opiano. Sin designar las especies que pinta, el cuerpo nervioso y prolongado, la cabeza mediana y ligera, los ojos grandes con la pupila brillante de un color azul tierno, la boca ampliamente hendida y armada de dientes muy fuertes, el cuello largo, el pecho ancho y fornido, las patas delanteras más cortas que las otras y sostenidas por una tibia larga y derecha, los omoplatos anchos, las costillas de los ijares arqueadas, los riñones carnosos, sin ser gordos, y de donde arranca una cola ruda, espesa, nerviosa y guarnecida de pelos muy largos.

Claudio los denomina *hirsutas cressas*. El perro representado en una moneda de Phostos, de Creta,



Moneda de Phostos de Creta

ofrece ciertamente el tipo de esta raza, pero de proporciones muy reducidas. Creemos que es éste el perro representado en muchas pinturas, sobre todo en los vasos de estilo antiguo, llamados corintios, y también en algunas esculturas en que están representados ciertos asuntos, como la caza de Calidón, la muerte de

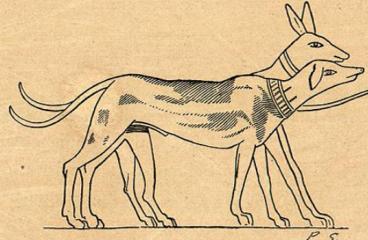


Perro cretense

Acteón ó la de Adonis. Se les ve á menudo mezclados con otros perros, lanzándose en persecución de los jabalís ó de los ciervos, y es bastante común verlos empleados como perros de pastor, robustos y sueltos. Son menos delgados que los lebreles, tienen los ijares menores vaciados, la cabeza menos prolongada, el hoc-

co menos puntiagudo, el cuello más espeso, erizado de pelos; los riñones más vigorosos, la cola larga y velluda, y las orejas cortas. El viajero Sonnini, que visitó la isla de Candia á fines del siglo último, afirma que los perros de este país han degenerado mucho, y lo atribuye á la aversión que los turcos tienen á este animal.

RAZA CARIANA.—Arriano considera á los perros de Caria tan buenos husmeadores como los de Creta y de la



Perro egipcio

Galia, pero chillones y ruidosos. En la época de Dioro Crisóstomo no se hacía diferencia alguna entre un buen cariano y un laconio; tanto el uno como el otro, se distinguían por la velocidad, el ardor y la destreza en encontrar y seguir la pista. Opiano hace mención, también, de los perros de Caria. Se les cruzaba con los traicios.

En la descripción que hace Ovidio de la numerosa jauría de Acteón, que se puede mirar como el tipo de



Perro de caza egipcio

una jauría completa en el siglo primero de nuestra era, parece como que señala la existencia de una raza chipriota.

Si el Asia suministraba á los cazadores de Europa algunas de sus razas de perros, Europa le dió, en cambio, algunas de las suyas. Policrato, tirano de Tamos, seis siglos antes de Jesucristo, introdujo en esta isla los dogos epirotas ó molosos, y los sabuesos de Laconia.

RAZAS AFRICANAS.—No se conocen más de tres: la egipcia, la cirenaica y la canaria.

Opiano hace mención de los perros de Egipto, que

